

Apogemas políticos

El personalismo y la política

La verdadera política es de porte majestuoso, de grandiosa catadura, de semblante seductor, de mirada profunda, de paso agigantado y regio, de ademanes imperiosos, de maneras finisimas, de conducta acendrada. La verdadera política es una reina cumplida, una diosa del empero, un personaje elevado y santo, digno de nuestra adoración.—Afirmar esta aparatosa máquina que se llama Gobierno, nivelándola con el compás de la Justicia, acuñándola con la Equidad, moviéndola con aquél vientecillo blando y poderoso al mismo tiempo, aquél vientecillo que se llama Civilización y Progreso, esto es ser político verdadero y gran político. Lo que se reduce a personas es personalidad, egoísmo, esclavitud; lo que abraza la especie, el todo, es magnanimidad, encumbramiento, don de Dios que se ejerce en bien del Universo. La verdadera política es una filosofía, una religión verdadera; la falsa política es el error, la corrupción moral. Las leyes de los atenienses conminaban con la infamia a los que prescindiesen de la cosa pública, como que cada hombre está obligado a contribuir a ella. En la política verdadera es en la que todos los miembros de la asociación civil han de tomar parte; en la falsa, ojalá nadie tomara. ¿No sería, en efecto, conveniente que nadie robase, ni mata-se, ni calumniase, ni se manifestase en modo alguno indigno a su creador? El tomar a pecho una idea, un principio, es cosa grande y muy buena; puede no ser buena si el principio es erróneo; pero su propagador de buena fe, siempre es disculpable. El entregarse en cuerpo y alma a un hombre y mal hombre, esto jamás puede ser bueno, porque es renunciar la inteligencia propia, ahogar el corazón en el pecho, reventarse los ojos e ir ciegos con desatinados pasos tras un pérfido lazarillo. Renunciar el alma, amigos míos, ¿hay locura mayor? Entregar el corazón a Satanás, amigos míos, ¿hay desgracia mayor?—Desbaratar la inteligencia y echarla en pedazos a los pies de un dueño avaro, amigos míos, ¿hay delito mayor? Pensad, sentid, obrad según las luces de vuestra comprensión, según los impulsos de vuestro corazón, según las sugerencias de vuestra conciencia y seréis hombres.

Gracias, colegas!

Acepten nuestros simpáticos colegas hondureños «Sangre Nueva» de Choluteca y «El Cronista» de Tegucigalpa, nuestros sinceros agradecimientos por las reproducciones que hacen de algunos de nuestros artículos. Eso indica que nuestra fecundante semilla que arrojamos en el surco fructifica aun en las lejanas tierras del suelo centro-americano, de la gran Patria con que soñó Morazán!



RAFAEL MARADIAGA

El 4 de Julio de 1913

IN MEMORIAM

“Lo espantoso de la tumba, es el olvido.”

LOS débiles rayos de una nueva aurora y la tristeza apasible del firmamento, cubierto de densas nubes grises, anunciaron la muerte del querido compañero, del sincero amigo y del correcto obrero don Rafael Maradiaga.

El infausto desenlace vino a abrurarme de dolor y de tristeza.

Un «¡ha muerto!» ofuscó mi alma y oprimió mi corazón. No pude explicarme en aquel instante cómo es posible que seres tan preciados nos abandonen, para trasmontarse a las regiones de lo infinito.—Pero, reflexionando, com-

prendí que así tenía que suceder; la Parca, envidiosa, debía tronchar su existencia, para que su alma bendecida fuera a formar coro entre las almas virtuosas que habitan lo Desconocido....

¡Resignación!, me dije, y con ella me revestí para llegarme a la tumba de quien con su ausencia había herido mi corazón, y poderle decir: aunque vos Rafael, quieras ocultarte a nuestros ojos, nuestros ojos no se ocultarán a vos; pues con lágrimas que ellos vertirán, regaremos constantemente las siemprevivas que adornan la tumba donde duermes el sueño de los justos.

Victor Castro J.

8.—VII.—913.

Desde Nicaragua

“LA UNIÓN OBRERA”

Inmensamente glorioso es el desenvolvimiento progresivo que van tomando las clases obreras en todos los puntos de Centro América. No hace muchos días dimos cuenta de los adelantos alcanzados en Guatemala y El Salvador, donde se han formado sociedades con sus respectivos órganos de publicación. Hoy con mayor regocijo decimos que en Nicaragua,—la sultana hermosa de los lagos,—también despiertan y comienzan a hacerse fuertes y respetables, lo cual prueba un periódico que de allá hemos recibido y que se llama «La Unión Obrera», órgano de los artesanos de Managua. Su Director y Redactor es don Adán E. Romero.

Su último número trae frases de elogio para los obreros de Costa Rica y aplaude con cariño la labor de «La Aurora Social».

Tornamos el saludo a los hermanos de Nicaragua y deseamos que sus empeños se prolonguen hasta un éxito seguro, rogándoles germinen la dichosa idea de unirse y ayudarse mutuamente, para ver si algún día puede la Gran Patria Centro-americana, por sus trabajadores enaltecida, dar una muestra de orgullo a la vieja Europa.

Movimientos obreros

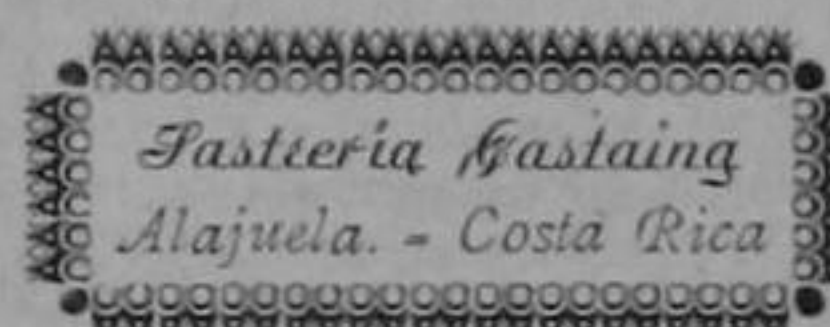
EN LAS ASOCIACIONES SOCIEDAD TIPOGRÁFICA NUEVA JUNTA DIRECTIVA

En la asamblea general que se verificó el domingo 13 del corriente, se procedió a la elección de la mitad del Directorio de esta Sociedad quedando integrado así:

Presidente don Arturo Salazar, Vice-Presidente don Gerardo Vega C., Secretario don Jesús Porras Ch., Tesorero don Juan Diego Tejada, Contador don Víctor Castro J., Fiscal don José Z. Muñoz, Vocales don Francisco Chacón, don Benjamín Artavia J., don Clementino Chaves S., don León Sotela B., don José Araya Sibaja, don Ginés Pujol, don Daniel Contreras y don Marcelino Villalta.

El lunes en el Variedades

Lucida y simpática como pocas resultó la última audición organizada por el Ateneo de Costa Rica y que tuvo lugar el lunes en la noche en el Teatro Variedades.—Lamentamos no tener espacio suficiente para hacer crónicas detalladas de estos torneos del Arte, pero esto no obsta para que nosotros rindamos nuestra felicitación a los gallardos iniciadores.



Imprenta de «La Aurora Social»

Párrafos de oro

Sólo la Libertad es eficiente

¿Por qué Méjico que por más de treinta años estuvo en paz hoy se ha revuelto de tal manera que aquello no es más que una anarquía? Es la pregunta que la mayor parte de la gente se hace, sin poder explicársela satisfactoriamente, no obstante ser la respuesta sumamente fácil.

Los fenómenos sociales tienen como los fenómenos naturales y físicos sus causas. Cuando la Tierra no deja escapar los gases interiores estalla forzosamente y produce esos grandes cataclismos que muchas veces la humanidad ha tenido que lamentar hondamente. Cuando a una caldera no se le deja lugar por donde escape el vapor que produce, tiene necesariamente que explotar. Lo mismo sucede en las cuestiones sociales. Un pueblo donde las garantías individuales, que son derechos naturales, no pueden tener la expresión que la ley señala, y se mata o trata de matarse el espíritu individual o colectivo, tiene que llegar a los tristes resultados en que hoy se ve envuelto aquel país de grandes energías y de nobles esperanzas.—Sólo los pueblos que saben conservar sus libertades conquistadas son dignos de ellas. Y un pueblo que se resigna humildemente a perder los más sagrados derechos que tiene,—sin protestar,—es pueblo muerto.

El duodinamismo de un pueblo se determina por la acción,—por la acción que es energía,—que no debe asustar a nadie, que antes bien debe dirigirse hacia las conquistas de la moderna civilización, a la que van llegando hasta los pueblos atrasados del Continente amarillo. Porque hay que tener presente que el DESPOTISMO todo lo DESTRUYE, que sólo la LIBERTAD es EFICIENTE.

“La Linterna”

Como estamos de «lámparas» políticas hasta la coronilla, es decir, de periódicos jocoso-caricaturescos—donde se puede conseguir desde «escobas» que barren los alrededores del Mercado, hasta «ecos» que rompen la diafanidad de las alturas—vendrá un nuevo que se llamará «La Linterna» que se propone cual Diógenes no a buscar un hombre honrado en estos tiempos que sólo don Ricardo puede enjutar las manos en la tohalla de su franqueza, sino atraer hacia su luz todas las «candelillas» del éxito, pues con ese «tizón encendido» saldrá Merlín a recorrer los «oscuros potreros» de la crítica y la jovialidad.

DE ADMINISTRACION

«La Aurora Social» no tiene en ningún lugar de la República, ni en esta capital, cobradores sin recibo. Deben tenerlo presente así nuestros numerosos favorecedores, para no pagarle a nadie si no presenta el correspondiente recibo